

1. CAMINO RECORRIDO EN PROCESO SINODAL DIÓCESIS DE OSORNO

La Diócesis de Osorno liderada por Monseñor Jorge Concha Cayuqueo, ofm, ha realizado un llamado a todas las fuerzas vivas de la Iglesia que peregrina en la Provincia de Osorno. Para ello se ha constituido un equipo a cargo de guiar el trabajo sinodal, a cargo de un sacerdote, un diácono permanente y hermanas laicas, presentes en diversas actividades diocesanas y parroquiales, todo coordinado desde Vicaría de Pastoral de nuestra diócesis.

Haciendo un poco de historia; **la Diócesis de Osorno fue creada por el Papa Pío XII el 15 de noviembre de 1955, por la Bula Christianorum qui in Dioecesisibus.** Su primero Obispo fue **Monseñor Francisco Valdés Subercaseaux**, OFM, Cap. desde el 18 de octubre de 1856 hasta el 4 de enero de 1982, día de su muerte. Asumió como Vicario Capitular de la Diócesis el padre Remo Pistrín Bertuzzi, OFM Cap. El 02 de enero de 1983 inició su guía y misión pastoral en la Diócesis de Osorno **Monseñor Miguel Caviedes Medina**, hasta el 18 de marzo de 1994, cuando fue trasladado a Los Ángeles. Gobernó como Administrador Diocesano el padre Roberto Koll Bücken, hasta cuando el Papa Juan Pablo II nombró Obispo Diocesano a **Monseñor Alejandro Goic Karmelic**, quien tomó posesión el 25 de noviembre del mismo año. El 10 de julio del año 2003 fue nombrado Obispo Coadjutor de Rancagua y asume como Administrador el padre Francisco Triviño Andrade. El 8 de mayo del año 2004 el Papa Juan Pablo II nombró Obispo de Osorno a **Monseñor René Rebolledo Salinas**, quien asumió la diócesis el 19 de junio de 2004, y el 14 de diciembre de 2013 el Papa Francisco lo nombró arzobispo de La Serena. El 08 de marzo de 2014 asume como Administrador Apostólico de la diócesis Monseñor Fernando Natalio Chomalí Garib. El 10 de enero de 2015 el Papa Francisco nombró Obispo de la Diócesis de Osorno a **Monseñor Juan Barros Madrid**, quien gobernó la Iglesia local desde el 21 de marzo del mismo año hasta el 11 de junio del 2018, cuando el Santo Padre aceptó su renuncia, y nombró como Administrador Apostólico de Osorno al Obispo Jorge Concha Cayuqueo, quien asumió su servicio como Pastor de la Iglesia osornina el 17 del mismo mes. El 5 de febrero del 2020, el Sumo Pontífice nombró a **Monseñor Jorge Concha Cayuqueo, OFM**, como Obispo Titular de la Diócesis de Osorno, quien gobierna la Iglesia osornina desde el 8 de marzo de ese mismo año.

Volviendo al proceso sinodal, podemos mencionar que se realizaron diversas acciones para llegar a los hermanos y hermanas de las diferentes parroquias, movimientos, grupos y fieles que forman parte de la Diócesis. A pesar de la insistencia, en cuanto a la invitación a participar en este proceso, pocos escucharon el llamado y respondieron positivamente a ello: han enviado sus aportes quince de veintidós parroquias. Nuestra diócesis formó una comisión que motivó el trabajo. Esta comisión estaba compuesta por sacerdotes, diáconos, laicos y laicas. Ellos fueron los encargados de motivar e incentivar el proceso sinodal en nuestra diócesis. Se buscó empapar a toda la diócesis de este proceso sinodal, haciendo parte a la comisión en las diferentes realidades que

se vivían. Como se manifestó al inicio, el proceso fue complejo por varios motivos; entre los cuales destacamos: pandemia, proceso de sanación de la diócesis, el hecho de que todo se está reactivando recién. Todos estos elementos hicieron que el proceso despegara más lentamente de lo querido, pero quedamos con la satisfacción del trabajo cumplido y el haber sembrado este proceso sinodal, que con la fuerza del Espíritu y los diferentes agentes de nuestra diócesis irá despegando.

Cabe señalar que había un “agotamiento” de parte de sacerdotes, laicos, laicas y consagrados, consagradas de hacerse parte de este proceso sinodal. Primero que todo por la cercanía con el trabajo de la Asamblea Latinoamericana, ya que las consultas tenían bastante similitud. Y, por otro lado, el tema de las constantes consultas de parte de diversas instancias en la Iglesia, que al parecer resultan poco fructíferas, no atendidas, ni escuchadas.

El trabajo de nuestra diócesis fue parroquial, a cada parroquia se le encomendó trabajar bajo la dinámica “Démosle otra vuelta”. Buscando así hacer partícipes al mayor número de personas. Además, esta dinámica la trabajamos en la reunión del personal apostólico, Conferre, liceos y en diferentes instancias, que pudieran dar mayor amplitud y repercusión al sínodo. También se creó un Buzón Sinodal Diócesis de Osorno a través de Formulario Google, en donde quienes accedieron expresaron su opinión referente a preguntas tales como: ¿Cuándo me siento Iglesia?, ¿Qué me da esperanza?, ¿Qué me duele de mi Iglesia?, ¿Qué sueño de mi Iglesia?.

Como equipo diocesano, llevamos la información a todas las instancias, convocamos a través de Vicaría de Pastoral para participar de las diferentes actividades asociadas al proceso sinodal, como también el uso de comunicados en diferentes espacios, como comunicaciones del Obispado, Redes Sociales, Correos Electrónicos y acompañamiento directo de algún integrante de la comisión. Resulta complejo definir un porcentaje de personas que hayan participado, lo que podemos decir es que el equipo diocesano buscó hacer presente el trabajo sinodal en todas las parroquias de la diócesis. De aquello algunas lo han hecho parte de su vida pastoral, para otras no ha tenido mayor significancia.

La sensación con que quedamos es positiva, de trabajo, de esfuerzo; y por sobre todo de esperanza por lo que ha sembrado y lo que ha iniciado este proceso sinodal. Podemos señalar que la palabra “escucha” se va haciendo parte de nuestro camino y el ánimo de querer trabajar juntos, “hacer un camino juntos” se vuelve primordial.

2. EXPERIENCIA SINODAL Y TEMÁTICAS RECOGIDAS

En el contexto del trabajo propiamente tal y en los diferentes espacios de diálogo, se ha dejado ver la situación grave vivida por la Iglesia chilena, y sin lugar a dudas queda la gran herida causada por la presencia en Osorno del Obispo Barros, (por su cercanía

al sacerdote Fernando Karadima). Quien desde su nombramiento fue motivo de división y desencuentro en la Iglesia diocesana, queda en la retina de los fieles el día de la toma de posesión de la Catedral, con manifestaciones tanto en el exterior como en el interior de nuestro Templo Sagrado. Cabe señalar, como parte de esta historia, y como una nota a este informe, que en la diócesis de Osorno se recibieron denuncias de casos de abusos en décadas pasadas. Sin embargo, en las conversaciones realizadas como parte del proceso sinodal no hubo referencias a estos hechos.

Pero no todo es negativo, y cabe destacar la motivación de las personas que participaron de este proceso sinodal, lamentablemente no todas las parroquias enviaron sus síntesis, por más que les instamos a hacerlo, creemos que el compromiso de las partes involucradas en alguna medida falló, en el sentido de tomar con mayor seriedad este trabajo, aún así y viendo los informes respectivos podemos tener luces generales de lo que la Iglesia de Osorno piensa respecto a cada una de las interrogantes que se plantean.

Lo más significativo es la participación y compromiso de quienes hicieron llegar sus apreciaciones, insumo de gran importancia para este trabajo, el apoyo de sus sacerdotes y laicos comprometidos e interesados en el caminar de su Iglesia en Osorno.

Se manifiesta el esfuerzo para avanzar en este desafío. Los temas que se trabajaron se hicieron en un clima de oración y comunión eclesial. Se logró profundizar los distintos rostros y acciones pastorales tanto a nivel grupal como parroquial.

Se destaca la participación de los integrantes de los grupos parroquiales, valorando la diversidad de dones y experiencias, y abrir nuestros corazones para incorporar la riqueza de sus aportes. Para seguir caminando hacia una Iglesia más sinodal, los aportes en los temas trabajados servirán para generar más y mejores instancias de diálogo, para que la participación y la toma de decisiones al interior de la Iglesia sea más inclusiva y que nuestros laicos y laicas sean protagonistas del cambio y sujetos de la renovación eclesial a la que nos sentimos llamados.

El “caminar juntos” certifica que es posible una Iglesia en debate, basada en la comunión, participación y misión. No sólo es posible, sino urgente, en tanto que sólo desde el discernimiento compartido se puede romper con inercias que establecen las estructuras y los tiempos, para responder al viento del Espíritu que continúa orientándonos, para que los desafíos que nos ha planteado el Sínodo de la Sinodalidad sigan renovando nuestro entusiasmo por ser una Iglesia cada vez más discipular y misionera: ser una Iglesia Sinodal.

En cuanto a las fortalezas, nuestra Iglesia diocesana cuenta con muchos hermanos y hermanas realmente comprometidos, manteniendo viva la fe en el Resucitado y su

mensaje, quienes han adquirido compromisos como agentes de Pastoral, han seguido trabajando tanto en sus comunidades, grupos, movimientos, y otras tantas actividades pastorales en el sector urbano, como en el sector rural.

Ahora, si hablamos de debilidades, podemos nuevamente hacer mención al daño provocado por la división en nuestra Diócesis, ya que ello provocó un quiebre incluso en la jerarquía de la diócesis, entre sacerdotes, diáconos, religiosos y religiosas, unos a favor, otros en contra, otros con una mirada indiferente, llegando a radicalizarse posturas, que afectaron de sobremanera en el normal desarrollo del accionar diocesano.

La llegada de Monseñor Jorge Concha a nuestra Diócesis marca el inicio de la reestructuración y la búsqueda de la unidad entre hermanos, ese es el gran consuelo que como Iglesia de Osorno podemos hacer notar. Aún quedan muchas heridas en este sentido, pero estamos conscientes y dejamos en manos de Jesucristo, María Santísima y San Mateo, el caminar de nuestra Iglesia peregrina en este suelo osornino.

Las informaciones que llegan constantemente y dan cuenta de nuevas denuncias que afectan a la Iglesia Universal, la participación de altos personeros en actos que ofenden a Dios y a los hermanos, sin duda causan o siguen causando desolación, mientras luchamos por poner en orden las cosas, se siguen desordenado y esto nos afecta muchísimo.

Resulta tremendamente significativo el “encontrarse” nuevamente, después de tanto tiempo confinados por la pandemia. El compromiso de muchos laicos y laicas, la presencia femenina, las celebraciones litúrgicas, la catequesis, retomar las diversas acciones solidarias y sociales, los adultos mayores; y todos los diferentes estamentos que van dando vida a nuestras parroquias y a nuestra comunidad diocesana. Por otra parte, es preocupante y desafiante a la vez, la poca o casi nula presencia de juventud en nuestras parroquias, es un elemento que sale constantemente a colación y es inquietud de gran parte de la comunidad diocesana. Resaltar también una constante como es el trabajo con las familias y los adultos mayores, estos estamentos representan un desafío ahora y una llamada de atención para toda nuestra comunidad en el cuidado y resguardo, tanto de la familia, como de los adultos mayores.

El ejercicio de encontrarnos y escucharnos, estando abiertos y disponibles a las inquietudes del otro, del prójimo, creemos que fue fundamental, hermoso, profundo y por sobre todas las cosas muy humano. En sí mismo este proceso sinodal, con los diferentes momentos de escucha que pudieron vivirse, ciertamente posibilitan los procesos de sanación de nuestra propia diócesis, que quedó truncado por la pandemia. Rescatamos como un hecho alegre, sinodal; nuestra asamblea diocesana al inicio del año. Ver a todos contentos por haberse encontrado, participar con gusto, disponibilidad y ánimo de querer seguir trabajando, son un aliciente para toda la diócesis.

3.-RESPUESTAS RECOGIDAS DEL BUZON SINODAL DIÓCESIS DE OSORNO

El buzón sinodal se planteó a manera de encuesta virtual, repartida en redes sociales, en base a cuatro preguntas, que a continuación se señalan. Cabe destacar que es un material que recoge directamente lo expresado por personas particulares. Cada frase corresponde a la experiencia, idea, propuesta u opinión específica de cada persona, y **no representa** necesariamente la propuesta global de la diócesis de Osorno.

¿CUÁNDO ME SIENTO IGLESIA?

- Cuando participo no solo de la Eucaristía, sino de todas las actividades referentes a mi parroquia.
- Desde el bautismo, tomando conciencia del sacramento recibido. Cuando lo ejerzo por medio de la oración y la práctica de la fe. Se refuerza en el testimonio de otros en el mismo camino, en forma especial la familia y el legado de quienes nos precedieron.
- Cuando comparto y sirvo a mis hermanos.
- Cada día que puedo compartir con mis hermanos, porque en la Iglesia somos todos hijos de Dios.
- Cuando ayudo a los demás, cuando escucho al que está sufriendo, cuando visito a un enfermo.
- Siempre me siento Iglesia, porque amo a mi Dios y lo veo y lo palpo a diario con todo lo que me regala. También siempre trato que lo conozcan y sepan de su gran amor las personas que no creen o no han tenido buenas experiencias con los que somos cristianos.
- Siempre, sobre todo cuando puedo estar cerca del prójimo, escuchar, apoyar y no hacer daño.
- Cuando celebramos en comunidad y cuando los fieles participan activamente en las decisiones importantes de su comunidad local.
- Cuando estoy en comunidad y acompaño al necesitado.
- En la solidaridad, cuando las personas son generosas y dan sin medidas u ofrecen oído a los problemas; en esa Iglesia está siempre Dios.
- Cuando puedo compartir con los hermanos ya sea en celebración litúrgica o convivencias o acción solidaria.
- Al compartir con los hermanos, al acompañar y ayudar en la forma que puedo a otros, y al recibir ayuda también.
- Especialmente en la Eucaristía, el encuentro con el Señor, siendo solidario con el que más sufre, escuchar y dar una palabra de aliento al que está desanimado.
- Cuando nos reunimos en comunidad y escuchamos la palabra de Dios y la comentamos y asumimos los compromisos.
- Cuando sirvo al reino de Dios.
- Me siento Iglesia, cuando unidos en comunidad participamos de una misión, celebramos la Eucaristía, somos solidarios con los que nos rodean y los que sufren.
- Me siento Iglesia cuando estamos preocupados de nuestros contextos como ciudadanos, pues la misión es vivir en el mundo promoviendo los valores del Reino,

es decir me siento Iglesia, cuando vamos en salida y estamos atentos a las necesidades de quienes nos rodean.

¿QUÉ ME DA ESPERANZA?

- La Fe.
- Ver a otros hermanos comprometidos, sentirme parte de un grupo con una fe en común
- Que pese a todo lo sucedido en nuestra Iglesia, tanto a nivel nacional, diocesano y local; la fe se mantiene, aun a veces en lo oculto. Un claro ejemplo: los santuarios siguen llenándose pese a todas las restricciones de la pandemia y lo sucedido. Nuestra fiesta de San Sebastián en Purranque por ejemplo.
- Cuando veo a los niños y jóvenes participando en las actividades.
- Las actitudes positivas y solidarias de las personas, porque de alguna manera entiendo que en el fondo de nuestros corazones todos podemos ser buenos.
- Los cambios.
- Saber que Dios me ama a pesar de mis faltas y que siempre tengo la esperanza de llegar a alcanzar el cielo.
- Mi fe que todo va pasar y que hay un lugar en el cielo preparado para todos nosotros.
- Me mantiene esperanzada la oración, mi fe, el estar en comunidad y de pronto ver personas que no son de mí mismo credo con un corazón generoso.
- Ver a jóvenes participar en las actividades de la Iglesia.
- La motivación de nuestros laicos.
- La dirección que ha dado el Papa Francisco.
- La resurrección.
- Mi convicción de Fe a Dios nuestro Señor.
- Dios misericordioso.
- A seguir luchando por este maravilloso reino de amor, justicia y paz que nos ha dejado su hijo amado Jesús.
- La apertura que ha tenido la Iglesia en reconocer sus pecados. Que todavía existen hombres y mujeres que en forma desinteresada sirven a su comunidad por amor a Jesús
- Cada día que el Señor me regala dándome otra oportunidad.
- Lo mismo saber que hay mucha gente buena que hacen buenas obras.
- Que la Iglesia de Jesucristo sea viva y testimonio su fe.
- Que Jesús es amor y misericordia infinita.
- El reencuentro cuando la pandemia pase, poder abrazarnos todos como hermanos ,y ser una gran comunidad parroquial.
- Mi fe en Dios escuchar su palabra eso nos da vida.
- Mi esperanza es ver repleto el templo y que los jóvenes y niños participen.
- La Esperanza de que es el mismo Señor quien guía la barca.
- Me da esperanza una Iglesia más encarnada, que es capaz de reconocer el error y enmendarlo. Me da esperanza la preocupación por el medio ambiente, sé que falta mucha más conciencia, pero se está trabajando para aquello.
- Me da esperanza una Iglesia que se reúne para formarse constantemente.

¿QUÉ ME DUELE DE MI IGLESIA?

- Que seguimos un poco dormidos. El compromiso es más de palabra que de actos.
- El silencio cómplice por tantos años.
- Que a veces se afanan en hacer ceremonias perfectas, sin errores, en preparar personas con muchos conocimientos, pero se olvidan de lo que el Señor realmente quiere de nosotros, que es tener un corazón siempre dispuesto a dar y a amar al prójimo como Él nos enseñó.
- Lo poco acogedora y lo poco empática con los demás hermanos. Y también el poco compromiso que tenemos todos con nosotros mismos. (TODOS LO BAUTIZADOS HACEMOS IGLESIA).
- Hartas cosas, primero el encubrimiento de la pedofilia, fue demasiado fuerte, que las personas que están dentro de la Iglesia son poco acogedoras con las personas nuevas, se creen saberlo todo, forman un círculo cerrado, y los sacerdotes le bajan el perfil por conveniencia. Que los obispos y el clero en general no tengan la humildad y sencillez de Jesucristo, y varios etc, más.
- El dolor de quiénes han sufrido por culpa de los abusos.
- El dolor de quienes han sido juzgados injustamente.
- Me duele ver que la gente ha ido perdiendo el interés de participar de la Iglesia por culpa de "algunos".
- Los abusos.
- Los pocos signos de justicia por abuso en nuestro país. Además, continúa el clericalismo y se ve poca intención de muchos sacerdotes, diáconos por buscar nuevas instancias para llegar y acompañar in situ al pueblo.
- Ver poca participación, jóvenes y niños y también los adultos.
- Que todavía existen obispos y sacerdotes que se creen que poseen la verdad absoluta y se sienten superiores y con privilegios.
- La División.
- La indiferencia y la falta de verdadero amor para realizar las cosas.
- Los abusos sexuales que se han cometido.
- Cuando hay incoherencias y abusos. También ver hermanos alejados
- La falta de compromiso, el irnos envejeciendo las comunidades y no haya renuevo.
- Los abusos de poder dentro de la Iglesia.
- La pasividad de no participar de la Santa Eucaristía para estar en comunión con Jesús sacramentado.
- La falta de compromiso, el poco interés de formar la fe, para vivirla testimoniarla hacerla vida, y el abuso de poder por parte de la jerarquía y haya pasado por tanto tiempo sin tomar decisiones ante tanto dolor.
- Me duele de mi Iglesia que sigan los abusos de toda índole. Que muchos hermanos/as salgan de la comunidad porque sienten que no somos una Iglesia más horizontal; que exista una jerarquía que no atiende los graves problemas, que no se entera y no hace nada por aquellos que se van; me duele y preocupa que no haya vocaciones sacerdotales y religiosas/os.
- Me duele ver a la Iglesia muy lenta para los cambios.

¿QUÉ SUEÑO DE MI IGLESIA?

- Unión, trabajo en terreno, más niños y jóvenes activos.
- Una Iglesia transparente.
- Que practique más la humildad que tenía Nuestro Señor Jesús.
- Volver a celebrar en comunidad. Que haya sabiduría nueva, que lleguen muchos nuevos hermanos dispuestos a trabajar para Gloria de Nuestro Salvador.
- Una Iglesia más humilde, más cercana, con más fe y fuerza en esa fe, con más jóvenes en ella, Con sacerdotes más carismáticos y no tan dogmáticos, más acorde a los tiempos. Más visitas y preocupación por los adultos mayores, especialmente por los que dieron sus mejores años al trabajo pastoral, se van y todos los olvidamos. Creo que en la oración está lograr esos sueños y la cercanía con Dios Padre y el cambio que se necesita a TODO NIVEL EN MI IGLESIA.
- Quiero ver mi Parroquia llena de hermanos alabando a mi Señor. Sueño con una Iglesia unida, solidaria y con hermanos que vayan con y por fe a pedir sus sacramentos no por un mero trámite.
- Más jóvenes
- Que podamos ser "realmente sinodal".
- Unidad.
- Sueño que sea más acogedora y más enfática.
- Promover nuestra Fe, ser consecuente, trabajar en pos del fortalecimiento de la Familia.
- Que todos formemos parte de ella.
- Se multiplique.
- Que siempre tengamos la fe y no decaigamos.
- Ver caminar a mi Iglesia unida con mucha participación.
- Una Iglesia humilde donde los consagrados y ministros atiendan a su pueblo con mayor dedicación, no sean funcionarios de la fe.
- Que sea más fuerte en los momentos difíciles.
- Que seamos más humildes y seamos reconocidos solo en presencia que somos Iglesia.
- Que vuelva a tener credibilidad y a ser respetada por lo que es.
- Mas unidad y coherencia en el decir y hacer. Más participativa.
- Que sea acogedora, abierta siempre a toda la comunidad, donde todos nos respetemos y amemos como verdaderos hijos de Dios.
- Que haya más unión entre hermanos, humildad, solidaridad e inclusivos.
- Que mis hermanos vuelvan y se llenen los templos.
- Un renacer de la Misión, de vivir la fe en grupos de comunidades fraternas, orantes y alegres, pendientes del que sufre, un renacer de grupos de niños y jóvenes alegres y esperanzados.
- Sueño una Iglesia más participativa, sueño una Iglesia joven, una Iglesia con mucha formación y que encante a otros, sueño una Iglesia más misionera, sueño una Iglesia más comprometida en las estructuras sociales.
- Sueño una Iglesia donde existan sacerdotisas o diaconisas.

A modo de conclusión

Como nos podemos dar cuenta en esta pequeña muestra, los temas son muchos y variados. Creemos que se hace imperativo el volver a encantar a los jóvenes, hacerlos partes de nuestras parroquias, de nuestra vida diocesana, buscando las estrategias que más sintonicen con ellos y les ayuden a poder descubrir un Dios cercano y amigo. La familia, otro tema que debemos hacernos cargo como diócesis, tratando de iluminar su camino a la luz del evangelio, frente a diversas situaciones que le afectan, ya sea desde la propia vida de pareja o desde la educación de los niños. Se nos interpela de sobremanera a “salir” de la seguridad de nuestras parroquias, catedrales o nichos donde nos sentimos seguros e ir más allá, a anunciar la presencia vida de Jesús. No podemos dejar de mencionar el cuidado de la casa común, una preocupación transversal de toda nuestra sociedad, donde todos debemos hacernos parte; más aún, nosotros como Iglesia. Del mismo modo, se hace urgente trabajar en la fraternidad, ya sea tanto para recuperarla, como para vivirla. Se agradece los espacios de encuentro que existen en nuestra diócesis y que debieran seguir fomentándose.

Se ve, se siente el ánimo de querer sanar, de querer trabajar; sin duda existen obstáculos, pero el ánimo, disposición de la gran mayoría de nuestra diócesis es querer hacer un camino juntos, poder limar las asperezas y trabajar por la construcción del reino de Dios.

La invitación de Dios es clara, nos llama a estar despiertos y atentos, a seguir trabajando sin desfallecer y sin perder la fe en Él, que va haciendo nuevas todas las cosas. Dios nos ha ido mostrando el camino y se hace parte de nuestra historia, es Él quien nos va a ir sanando como lo ha estado haciendo y es Él quien nos va mostrando el camino. Sin duda alguna, eso sí, debemos colocar de nuestra parte, nos llama a todos a ser parte de este camino sinodal, de este camino de escucha, de este camino de comunión, participación y misión. Con la fe puesta en Cristo nos iremos renovando como diócesis San Mateo de Osorno.